

# MEGALITISMO Y POBLAMIENTO NEOLÍTICO EN EL SUROESTE DE BADAJOZ: UNA LECTURA COMPLEMENTARIA

Alicia PRADA GALLARDO

*Universidad de Alcalá de Henares*

Enrique CERRILLO CUENCA

*Universidad de Extremadura*

## Resumen

Recientemente hemos documentado evidencias megalíticas en el Suroeste de la provincia de Badajoz, trabajos de campo que presentamos brevemente en este artículo. El objetivo de este trabajo es mostrar la relación existente entre menhires y dólmenes y la secuencia general del poblamiento neolítico, tal y como la empezamos a conocer en Extremadura.

*Palabras clave:* Megalitismo, poblamiento neolítico, Arqueología prehistórica en Extremadura.

## Abstract

Recently we have studied megalithic evidences from the South-West of Badajoz province; preliminary results of this fieldwork are presented here. In this paper, our aim is to show the relationship between menhirs and dolmens and the general sequence of neolithic settlement, as we begin to know it in Spanish Extremadura.

*Keywords:* Megalithism, neolithic settlement, prehistoric archaeology in Extremadura.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, parte de nuestra investigación se ha centrado en el estudio del megalitismo y el neolítico de la zona Sur de Badajoz, y más concretamente de la comarca de Zafra. En este artículo queremos avanzar las conclusiones de dos trabajos de investigación realizados en los dos últimos años con fines académicos (Cerrillo Cuenca, 2001; Prada Gallardo, 2002) y que se encuentran en reelaboración a la espera de una publicación más extensa.

Con ello tratamos de ofrecer una visión de la secuencia cultural del Neolítico en la zona y al mismo tiempo ensayar una relación posible entre poblamiento y megalitismo. Pretendemos pues, dar a conocer los cambios que se operan en las comunidades agrícolas del Sur de

Badajoz entre el VI y el IV milenio<sup>1</sup> a través de las evidencias de poblamiento y megalitismo que existen hasta la fecha, siguiendo en parte las ideas que ya hemos sugerido sobre la secuencia del Neolítico en Extremadura (Cerrillo Cuenca, e.p.).

Abordar un período temporal tan extenso obliga a mantener una actitud sintética, puesto que no hay que perder de vista que en este lapso temporal son muchos los fenómenos que se observan en el registro arqueológico y los factores de explicación son del mismo modo variados. Por esta razón hemos enfocado el presente artículo como una revisión de la evidencia, de viejos y nuevos datos, y su encuadre en un marco cultural que consideramos más adecuado, en el estado actual de los conocimientos. Estas circunstancias nos sirven para hablar del Neolítico y del Calcolítico de esta zona Sur de Extremadura como una “narración” de larga duración en la que se parte desde los momentos más antiguos de la neolitización y se prolonga hasta la aparición de las sociedades metalúrgicas.

Si hacemos una revisión bibliográfica de todo lo publicado para la zona, encontramos que desde finales del siglo XIX, existen numerosas referencias a la presencia de monumentos megalíticos, pero nunca se hace mención al poblamiento o cualquier otro tipo de evidencia de estos períodos históricos. En efecto, el estudio del megalitismo ha sido una de las facetas que más interesaron a eruditos y aficionados a lo largo del siglo XIX. Y no debe resultar extraño que esta actitud se perpetuara a lo largo de la primera mitad del XX, cuando el megalitismo extremeño recibió una mayor atención por parte de un buen número de investigadores. Recientemente se han publicado algunos trabajos recopilatorios sobre la historiografía de este fenómeno, por lo que no entraremos en un análisis más detenido (Enríquez, 2000; Bueno *et al.*, 2000).

A pesar de estas menciones, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, comprobamos que hasta finales de la década de los ochenta no se retoma de nuevo el tema del megalitismo en la zona; un vacío de investigación de más de sesenta años, que ha conducido al olvido y desconocimiento del fenómeno megalítico de esta región concreta. Posteriormente el Sur de Badajoz fue objeto de una nueva revisión por parte de P. Bueno (1987), quien retoma el estudio de la zona con motivo de la realización de su tesis doctoral. En 1987, L. Berrocal-Rangel presenta un trabajo sobre los menhires de Fregenal de la Sierra con una aproximación al conocimiento de este tipo de monumentos megalíticos, presentando un posible grupo de tres menhires que, según el autor, manifestarían un recinto artificial (Berrocal-Rangel, 1991: 212). La década de los ochenta aporta una serie de intervenciones sistemáticas que se vieron frenadas durante la década de los noventa y que no han tenido una continuidad hoy en día. Así, en los ochenta Domínguez de la Concha y Méndez Sierra (1991: 103-112), excavan el sepulcro de corredor de La Casa del Monje, en Feria; en Almendralejo, son llevados a cabo trabajos arqueológicos en el dolmen de Huerta Montero, por parte de Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, con la peculiaridad de ser este monumento, un sepulcro de corredor de falsa cúpula (Blasco y Ortiz, 1991a; 1991b).

En la misma época se excava en el sepulcro de la Granja de Toriñuelo, mencionado ya por Monsalud en su publicación de 1900 (Monsalud, 1900: 194) y descrito más detalladamente por Mérida en 1913 (19-21) y 1925 (49-51), con motivo de los trabajos de consolidación y restitución del sepulcro, realizados por María Jesús Carrasco Martín (1991; 2000), junto con el posterior estudio de sus decoraciones (Bueno y Balbín, 1997).

Además esta serie de campañas fue fructífera en el campo del poblamiento, puesto que se realizaron intervenciones periódicas en los yacimientos de Castillejos I y II de Fuente de Cantos (Fernández Corrales y Saucedo Pizarro, 1985; Fernández Corrales *et al.*, 1988).

<sup>1</sup> En este artículo se emplean siempre cronologías ya calibradas en años de calendario (cal BC).

La mayoría de los artículos anteriormente mencionados se publican en 1991 con ocasión de las primeras Jornadas de Arqueología en Extremadura, iniciándose la década con un aumento considerable de la información y del conocimiento que del megalitismo de la zona se tenía. A esto deberemos añadir las publicaciones más recientes, que comienzan con una escueta aportación realizada en 1994 por Diego Muñoz Hidalgo, al dar a conocer un sepulcro inédito en Medina de Las Torres (Muñoz Hidalgo, 1998: 41). También contamos con resultados de prospecciones parciales desarrolladas en la zona de Zafra (Jiménez Ávila y Muñoz Hidalgo, 1989-1990; Muñoz Hidalgo, 1995) que permiten acercarnos al poblamiento, fundamentalmente calcolítico, a partir de evidencias de superficie.

Las últimas publicaciones pertenecen a Alfonso Domínguez de la Concha y un grupo de aficionados (Domínguez de la Concha *et al.*, 1996; Peral Pacheco *et al.*, 2001), además de las más recientes aportaciones por parte de investigadores como Carrasco y Enríquez Navascués (2000: 336), quienes dan noticia de la aparición de nuevos dólmenes.

## 2. MEGALITISMO NO FUNERARIO Y POBLAMIENTO

Consideramos el inicio de nuestro marco de explicación la aparición de los indicios de la neolitización, puesto que, por el momento, el conocimiento de yacimientos del Paleolítico Superior y Epipaleolítico no parece factible. Esta circunstancia puede estar en relación más que con la ausencia real de las sociedades de esta época sobre el territorio con la inexistencia de programas de estudio de la zona, la propia carencia de entornos kársticos de cierta envergadura que permitan la conservación de la evidencia y sobre todo con dificultades de localización, habida cuenta de que nos encontramos ante un paisaje con un relativo grado de antropización y afectado además por otros procesos post-deposicionales.

En definitiva, no puede asumirse como punto de partida la inexistencia de poblamiento “pre-neolítico”, sino a lo sumo plantear dudas en torno a las dificultades que ofrece su detección y a la ausencia de entornos donde sea factible efectuar una búsqueda sistemática. Así, en el Alentejo se han dado a conocer últimamente (Almeida *et al.*, 1999; Calado, 2000) algunos sitios susceptibles de enmarcarse en los inicios del post-glaciar, que darían crédito a la posibilidad de detección de estos mismos yacimientos al otro lado de la frontera.

Las referencias para tal poblamiento de Neolítico Antiguo en Badajoz se encuentran en la cueva de la Charneca en Oliva de Mérida (Enríquez, 1986), donde a partir de los materiales exhumados, que no de una estratigrafía, se pudo empezar a plantear la base neolítica en la formación de las sociedades del III milenio.

Afortunadamente poseemos otros ejemplos de neolitización en la pre-sierra del Sur de Badajoz, con las referencias bibliográficas que existen de las cuevas del Agua en Fuentes de León y en Monasterio (Enríquez, 1996: 690), que estarían de acuerdo con la idea de un neolítico en cuevas bien testimoniado a ambos lados de Sierra Morena.

Lo cierto es que a pesar de estos yacimientos en cuevas y abrigos, parece cobrar cuerpo el hecho de que el poblamiento neolítico se muestra con las mismas bases en yacimientos al aire libre, independientemente de que consideremos esta dualidad como un producto de variaciones estacionales (Cerrillo Cuenca, 1999a: 125). Los datos que poseemos para otras zonas de Badajoz, como pequeños abrigos graníticos que se localizan en las inmediaciones de Castuera, ampliarían el catálogo de yacimientos sin salir de la misma base tipológica.

Valorando el poblamiento de la comarcas del Sur de Badajoz, debemos sugerir que aunque no haya una constancia real de la evidencia que caracteriza a estas primeras sociedades

agrícolas (cerámicas impresas, industrias microlaminares y geométricas), no encontramos ningún impedimento real para suponer que en esas mismas cronologías se hubiera desarrollado un poblamiento plenamente establecido. La realización de prospecciones y proyectos de excavación terminaría, sin lugar a dudas, por aclarar este punto sumando nuevos datos a los indicios que hay constatados hasta la fecha.

Pese a estos problemas de detección de poblamiento, en los últimos tiempos se ha venido apuntando por parte de algunos autores (Gomes, 1994; Calado, 2000) la posibilidad de que los menhires documentados en el Suroeste peninsular pudieran tener un inicio en las mismas cronologías que el poblamiento de Neolítico. Como comentaremos en su momento, son ya algunas las dataciones que sitúan este fenómeno en los mismos márgenes que se vienen proponiendo para el Neolítico Antiguo.

A partir de las publicaciones que en las últimas décadas se han ido dando a conocer (Berrocal-Rangel, 1991; Domínguez *et al.*, 1996; Peral *et al.*, 2001; Prada, e.p.), podemos asegurar que la zona del Sur de Badajoz cuenta con un importante núcleo de menhires, comparable a algunas concentraciones del otro lado de la frontera portuguesa. Hasta la fecha se han dado a conocer varios menhires, que brevemente enunciaremos aquí, a la espera de un trabajo más amplio que se encuentra en elaboración junto a los profesores R. de Balbín y P. Bueno sobre los sistemas decorativos que existen en estos soportes y que han pasado desapercibidos en las publicaciones existentes.

El primer menhir conocido es el de La Pepina (Berrocal-Rangel, 1991; Domínguez de la Concha *et al.*, 1996; Peral Pacheco *et al.*, 2001; Prada Gallardo, e.p.); se trata de una pieza monolítica realizada en un bloque de granito de sección cuadrangular y lados redondeados, sensiblemente más ancho en la base y que se adelgaza hacia el extremo, donde presenta una incisión horizontal a modo de glante. Sus medidas son 1,65 m de altura por 0,52 m de anchura. Por estas características y la perfecta ejecución de su talla, la pieza muestra un cierto aspecto antropomorfo.

Alrededor del menhir hay una estructura formada por una serie de sillares realizados también en granito y que parecen pertenecer a una posible reutilización del lugar en época romana. Entre las piezas de otras épocas que se encuentran en las inmediaciones, podemos distinguir semienterrado lo que parece un segundo menhir, que aparentemente presenta las mismas características, aunque no podemos identificarlo con seguridad a causa de que la mayor parte de la pieza está oculta por la tierra.

Esta pieza, tanto por su morfología de sección cuadrada, como por su reducido tamaño y su contexto cultural, reaprovechada dentro de una estructura rectangular con material romano, es susceptible de no ser considerado entre los menhires “clásicos” que conocemos en otras zonas, semejándose más a los que L. Rocha (2000) ha dado a conocer recientemente para el área portuguesa.

Posteriormente se dieron a conocer los menhires de Palanca del Moro y del Rábano<sup>2</sup>. El menhir de Palanca del Moro es una pieza monolítica de granito, de 3,15 m de altura por 0,95 m de anchura, trabajado en todo su contorno, con los lados redondeados y sección circular, tiende a ser más ancho en la base para ir adelgazando hacia el extremo, donde se aprecia un relieve que indica la presencia del glante. Este hecho contribuye a realzar la forma fálica de la pieza.

<sup>2</sup> Hemos decidido respetar la denominación originaria de estos menhires, dada en la primera publicación de las piezas (Domínguez *et al.*, 1996), aunque no la compartimos y pensamos que hubiera sido preferible denominarlos con el topónimo del lugar, para no dar lugar a equívocos.

En su cara anterior se observan numerosas cazoletas, además de la profunda incisión horizontal en la parte superior, a modo de glande. En la cara posterior, hemos observado algunas cazoletas, círculos grabados y algunos elementos más que se encuentran en revisión.

El menhir del Rábano es una pieza monolítica de granito de color crema, con vetas rojizas de 2,75 m de altura por 1 m de anchura. Trabajada en todo su contorno, presenta los lados redondeados y sección circular, tendiendo a ser más ancho en la base para ir estrechándose hacia el extremo terminado en punta, hecho que manifiesta su aspecto general fálico.

Toda la superficie está llena de cazoletas, a excepción de un lateral, estando algunas de ellas en la parte superior unidas entre sí por líneas incisivas bastantes profundas. Pudimos comprobar cómo en el extremo superior del menhir, hay una gran cazoleta, de mayor tamaño que las del resto de la pieza.

A ellos podemos añadir el recientemente publicado de Tres Términos<sup>3</sup>, de menor tamaño que los casos anteriores. Se trata de una pieza monolítica de granito, de 1,82 m de altura por 0,70 m y sección cuadrangular, que presenta sus lados trabajados, de forma que su adelgazamiento es notorio en un extremo y su desarrollo longitudinal.

La decoración, de enorme interés, había pasado desapercibida como en el resto de las piezas comentadas, pero permite hablar de zig-zags y un gran rectángulo que enmarcan el campo decorativo. Su cara superior, presenta dos cazoletas y numerosas líneas incisivas a modo de decoración; en la inferior son apreciables algunos círculos incisivos, además de una superficie pulida en el extremo inferior.

De un modo distinto tendríamos que considerar el denominado “Menhir del Lagarto” (Peral Pacheco *et al.*, 2001: 242). Pieza monolítica de forma irregular, que es estrictamente un bloque natural de piedra, prácticamente sin trabajar y que presenta un lado cubierto por numerosas cazoletas. Sección trapezoidal y medidas de 3,65 m por 0,80 m.

Según los autores el “menhir” está situado en su emplazamiento original y la pieza está calzada para guardar su estabilidad. Al fin y al cabo no es otra cosa, que un monolito granítico de carácter natural que se ubica en la orilla del arroyo Pedruégano. No puede descartarse la idea de que esta pieza haya jugado un papel de cierto interés en el paisaje de cualquiera de los grupos que a lo largo de la historia han poblado la zona, pero en todo caso su consideración bajo el criterio de “menhir” dista de estar próximo a la realidad. Más bien recuerda a ese tipo de piezas en las que se ha querido ver una pervivencia de cultos, tipo Rocha dos Namorados (Gonçalves, 1999: 57-58) o Pombais y Porra del Burro en Valencia de Alcántara (Oliveira, 1997), con notables semejanzas entre ambas, pero que en nada recuerdan a este ejemplar.

Completamos el elenco de menhires de la zona con el inédito hasta la fecha “Menhir de la Fuente Abajo”, emplazado en una de las fuentes de la localidad de Valencia del Ventoso. Como en los casos anteriores, se trata de una pieza monolítica realizada en granito, de 4,15 m de longitud por 0,80 m de anchura. Trabajado en todo su contorno, con los lados redondeados y sección circular. El bloque bastante homogéneo en toda su superficie, se adelgaza ligeramente hacia el extremo, contribuyendo una vez más a indicar el carácter fálico de la pieza.

El menhir está colocado sobre uno de sus costados, y el lado superior se ha vaciado, siendo el lugar por donde actualmente corre el agua y bebe el ganado. La pieza en su cara anterior presenta numerosas y profundas cazoletas y en uno de sus extremos una incisión horizontal que marca el glande; la cara posterior, no tiene cazoletas, aparentemente es lisa, aunque tiene grabados actualmente en estudio.

Curiosamente es el primero del que tenemos noticias, pues en 1793 y con motivo de las encuestas de Tomás López es cuando encontramos la primera referencia a esta pieza con la

<sup>3</sup> Aplíquese lo dicho en la nota anterior.

misma ubicación y función actual, al hablar de cómo en la localidad se ubica la Fuente Abajo *con un pilar de piedra que pueden ver en él 15 caballos* (Barrientos, 1991: 458) y que suponemos se trata del menhir que describimos.

Pascual Madoz (1849: 454) en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de 1849 también habla de las fuentes del pueblo, indicando la existencia de *un pilar para caballerías*, que probablemente se trate de la Fuente Abajo.

Posteriormente, la fuente ha pasado totalmente desapercibida, y aunque está en un espacio público y muy transitado por los habitantes de la localidad, hasta el momento el menhir ha permanecido inédito.

En publicaciones de carácter divulgativo de época reciente (González Rodríguez, 1994: 133) se hace referencia a la singularidad de la pieza de granito de la Fuente Abajo. Algún vecino se ha referido al pilón en una publicación local, y curiosamente su descripción se ha realizado por identidad de la pieza, en la que se la describe como *esta fuente de Abajo destaca por su originalidad y belleza el abrevadero toscamente labrado en una sola pieza de granito, simulando forma de falo tumbado por cuyo glande vertía el chorro de agua sobrante*.

Interesante es el hecho de que el costado sobre el que está apoyado el menhir, parece estar intacto, es decir, que no se ha rebajado ni alisado la pieza para que apoye en el suelo, sino que se le ha depositado en el terreno sobre una cama cóncava, que probablemente haya conservado esta parte del menhir, aunque no esté visible.

El esfuerzo físico que supone la realización y colocación de piezas como las que nos estamos refiriendo y la asociación recurrente de sistemas gráficos, redundan en el propio carácter novedoso de este megalitismo no funerario. Del mismo modo que la aparición de las primeras estrategias agrícolas supuso una apropiación conceptual del medio como elemento de reproducción, las grafías y las piezas que nos ocupan ensayan su particular conquista del espacio social, posiblemente con las mismas actitudes de reproducción. El menhir como hito en un paisaje, en cuyo contexto tiene un sentido pleno, viene a suponer esa dimensión de apropiación y reproducción humana del paisaje por parte de las sociedades agrícolas de la zona.

Los menhires localizados han aparecido en los términos municipales de Valencia del Ventoso y Fregenal de La Sierra, aunque en ningún momento descartamos futuras apariciones de más piezas de estas características en los términos colindantes; de hecho ya se ha apuntado la existencia de otros menhires en zonas próximas, aún no publicados como Barcarrota y Jerez de Los Caballeros (Enríquez, 1995: 20) y se ha llamado la atención sobre la escasez de éstos en la zona extremeña ante la abundancia de manifestaciones en tierras portuguesas (Enríquez, 1995: 20; Calado y Rocha, 1996: 676).

Sobre la ubicación de estos monumentos hemos de indicar que desgraciadamente ninguno está situado en su localización original; aunque en casi todos los casos conocemos su lugar de procedencia es cierto que distan poco de su emplazamiento actual. Esta particularidad nos permite acercarnos a sus pautas de situación.

Su implantación en el paisaje, nos habla de unos modelos preestablecidos que en algunos casos siguen patrones de ubicación descritos para monumentos del Alentejo y otras zonas de la provincia extremeña (Enríquez, 1995: 24; Calado y Rocha, 1996: 676; Oliveira, 1997: 380) y que en nuestra área comparten puntos comunes que definen su instalación en la zona.

1. En primer lugar están situados en altimetrías que oscilan entre los 400 y 490 m, es decir, altitudes medias a falta de montes de mayor elevación y que hace que se sitúen sobre suaves elevaciones, no dominantes en el paisaje.
2. Los terrenos sobre los que se instalan suelen presentarse como zonas de transición entre valles y montes con alturas máximas, desde los que se domina el entorno circundante.

3. Siempre están próximos a cauces fluviales (distancias inferiores a 1 km), que en la mayoría de las ocasiones es el río Ardila o riberas y arroyos de cauces estacionales, afluentes del anterior. Sólo en dos casos, el menhir de La Pepina y el de Tres Términos, vemos cómo se han instalado cerca de lugares llamados "La Junta", como indicativo de la unión de dos ríos, de nuevo el Ardila, con alguno de sus afluentes, como se ha observado para la zona del Alentejo (Calado y Rocha, 1996: 676).
4. Los terrenos preferentes para la erección de los menhires son los graníticos, pero diferenciamos cada pieza, por la proximidad o no a otros materiales, en la mayoría de los casos zonas de contacto entre granitos y pizarras.
5. Debemos indicar que la mayor parte de los terrenos sobre los que se ubican estos menhires, son suelos que actualmente presentan una pobre calidad para la agricultura, pero con buenos pastos y con dedicación total ganadera, siendo la única excepción a esta regla el menhir del Rábano, ubicado en un campo dedicado al cultivo del cereal. A pesar de ello, el paisaje que contemplamos actualmente parece que no tiene nada que ver con el paisaje antiguo de la zona, con predominio de la dehesa, ambiente común entre los que se situarían los menhires. Debemos pensar en zonas de extensas dehesas en cotas bajas, entre las que destacarían estos monumentos en zonas de alturas superiores a 390 m.

El material en el que están realizados la totalidad de los monumentos es el granito, la materia prima más abundante en la zona, de diferentes granos y colores; el trabajo de las piezas es diferente en cada caso, aunque tienen una característica compartida por todas, que es la presencia en su superficie de decoraciones, bien representado en cazoletas o grabados y, en muchos de los casos, mostrando en el extremo un apuntamiento o incisión remarcando el glande y por lo tanto su carácter fálico.

### 3. MEGALITISMO FUNERARIO: ORÍGENES Y NUEVAS APORTACIONES

Es irremediable considerar que la aparición del megalitismo, tanto funerario como no funerario, debe tener una clara vinculación a lugares de poblamiento. Éste ha sido por lo general el principal problema de relación, entre la cultura material de las diversas zonas estudiadas en el Suroeste peninsular y las que se barajan para el origen del megalitismo. En ocasiones la incapacidad para plantear correlaciones entre el ámbito doméstico y el funerario ha sido el argumento que se ha empleado para desarrollar propuestas alternativas, como la inexistencia de hábitats consolidados (Galán y Martín, 1991-92; Hurtado, 1995); aunque el propio argumento del esfuerzo invertido en su realización, es decir valorándolo en términos humanos, como lo ha enfocado P. Bueno (1994; 2000: 65) o J. Oliveira (1997) para el Sever, demuestra la intervención directa de un cierto contingente humano en la construcción de estas sepulturas.

Hoy en día la presencia del megalitismo es la prueba fehaciente de que los megalitos no pueden ser entendidos sin un sistema de poblamiento complementario. Dos son los modos en los que podemos valorar la vertebración temporal del megalitismo. De un lado las cronologías absolutas que manejamos para algunos megalitos que nos permiten relacionarlos con evidencias de poblamiento también datadas; y de otro mediante la vinculación de uno y otro elemento en un mismo entorno. A veces, como comienza a ser habitual en las manifestaciones funerarias colectivas del interior peninsular, en los casos de La Velilla de Osorno (Delibes y Zapatero, 1996) o Azután (Bueno *et al.*, 2002), donde puede advertirse incluso una relación física y estratigráfica que permite plantear que no hay rupturas evidentes entre poblamiento y me-

galitismo, del mismo modo que se ha planteado para el dolmen del Guadalperal en Cáceres (Bueno, 1991; González Cordero, 1993).

La identificación de lugares de hábitat en los dólmenes del Sur de Badajoz, continúa siendo una asignatura pendiente. La zona occidental de la provincia de Badajoz es uno de los núcleos megalíticos con mayor desarrollo de Europa occidental, que en efecto tiene su continuidad al otro lado de la frontera. Núcleos como los de Barcarota (Leisner y Leisner, 1956), no hacen sino evidenciar que los comportamientos funerarios de las sociedades neolíticas y calcolíticas se repiten en los mismos momentos y con los mismos parámetros a ambos lados de la frontera. Es decir, una vinculación real al poblamiento, que no se pierde de vista en las publicaciones portuguesas y unas cronologías en consonancia con la propia secuencia cultural de las sociedades neolíticas y calcolíticas.

La ruptura del binomio “arquitecturas megalíticas-lugares de poblamiento” tiene por tanto un origen muy actual dentro del panorama de Neolítico y el Megalitismo extremeño. Es por ello que hemos defendido en repetidas ocasiones (Prada, e.p.; Cerrillo Cuenca *et al.*, e.p.) que estas áreas del Suroeste de Badajoz no deben entenderse de un modo aislado con respecto a “núcleos” de Portugal bien formados como los de Reguengos de Monsaraz, por citar un ejemplo con amplia tradición de estudio. Pese a la cercanía entre ambos entornos, algunos autores que se han ocupado del fenómeno megalítico de la zona han defendido lo contrario, con argumentaciones poco sostenibles (Peral *et al.*, 2001: 249), afirmando que existe una gradación en la llegada de los elementos megalíticos desde las zonas del Algarve hasta el Sur de Badajoz en varios episodios culturales. En el caso del Suroeste de Badajoz, donde la proximidad a áreas con cierta concentración de megalitismo en Portugal es evidente, las relaciones de coetaneidad deberían funcionar con la misma o superior eficacia.

La relación entre ajuares y arquitecturas no parece ser un método de datación lo suficientemente práctico, habida cuenta de las reutilizaciones y las remociones que a lo largo de la historia han sufrido los monumentos. Ello fomenta que en muchos casos no tengamos una imagen real de la estratigrafía y la existencia de conjuntos más o menos cerrados dentro de los ajuares. El conservadurismo existente en algunos ajuares, sería otro elemento que distorsionaría cualquier ensayo de relación (Bueno, 2000). Las series líticas más antiguas presentes en estos contextos, los microlitos, no parecen tener una representación mayoritaria; algunos ejemplares procedentes del Leoncillo I (Rivero, 1970) o de Lácara (Almagro, 1959) testimonian una teórica relación entre los ajuares de estos megalitos y fases “medias” del Neolítico regional. Con todas las salvedades posibles es factible mantener el inicio de las arquitecturas megalíticas del Sur de Badajoz hacia el IV milenio, del mismo modo que se viene planteando para la zona del Tajo interior (Bueno, 2000; Bueno *et al.*, 2002; Cerrillo Cuenca, e.p.).

La documentación de arquitecturas megalíticas en el Suroeste de Badajoz está comenzando a dar sus primeros pasos. La necesidad de excavaciones y prospecciones sistemáticas en la zona, permitiría solventar los problemas de relación existentes entre megalitismo y poblamiento neolítico que a día de hoy no se conoce bien. Las excavaciones desarrolladas en los dólmenes de la Pizarrilla (Almagro Basch, 1963), en Casa del Monje (Domínguez de la Concha y Méndez Sierra, 1991) y Las Arquetas (Enríquez y Carrasco, 2000) son las únicas realizadas para este tipo de arquitecturas, sin olvidar las dos únicas intervenciones que para cronologías más avanzadas se han realizado en los *tholoi* de Huerta Montero (Blasco y Ortiz, 1991b) y el Toriñuelo (Carrasco, 1991).

Nuestros trabajos en la zona (Prada, 2002; Prada, e.p.) han permitido la documentación de nuevos ejemplares en las recientemente creadas comarcas de Zafra-Río Bodión y Jérez-Sierra Suroeste. En la primera de ellas, ya se conocían escuetas noticias como la del dolmen



de La Orden, en Medina de las Torres (Muñoz Hidalgo, 1994: 41), añadiéndose monumentos inéditos como son el dolmen de la Orden II, El Viñazo o Valdiablos, situados en las localidades de Medina, Valverde de Burguillos y Fregenal de la Sierra.

Tenemos noticias de dólmenes en diversas localidades de la comarca, como los dados a conocer por una publicación divulgativa de reciente aparición (Toro y Lama, s.d.) en Valverde de Burguillos con los sepulcros de los Jacintos y en Fuente del Maestro con el dolmen de la Sierrilla. En Jerez de los Caballeros, sabemos por referencias de la presencia de dólmenes como Los Bolsiquillos o Dehesa Boyal (Enríquez y Carrasco, 1995: 115). Del mismo modo, nuestros últimos trabajos de prospección en la zona han permitido identificar un monumento arrasado en el trazado ferroviario que une las localidades de Zafra y Fregenal. No debemos olvidar diversas noticias orales que sitúan otros monumentos en las localidades de Zafra (dolmen de Zayas), La Lapa y Alconera (Las Zorreras), aunque todo este grupo de monumentos está pendiente de una documentación científica.

Las investigaciones que estamos llevando a cabo en los últimos tres años, han dado como resultado la localización y documentación de algunos de los citados ejemplos, además de la revisión y completa documentación de los monumentos publicados en otros momentos, que en la mayor parte de los casos adolecían de criterio y rigurosidad científicas.

En el caso de La Orden, nos encontramos ante un sepulcro de corredor, con un monumental túmulo perfectamente delimitado y conservado, con aproximadamente 20 m de diámetro. El material en el que está construido es el granito y desgraciadamente la cámara de tendencia circular y tipo beirano, ha sido expoliada recientemente, como puede advertirse por el vaciado casi completo del material que la rellenaba, dejando a la vista cinco ortostatos de aproximadamente un metro de longitud y una gran laja granítica que formaría parte de la cubierta.

Respecto al corredor, suponemos que es desarrollado por la planta oval que presenta el túmulo, aunque esta parte del monumento está intacta y cubierta por éste, siendo imposible precisar su longitud.

La Orden II, se trata de un dolmen con cámara de tendencia circular y metro setenta de diámetro, con cinco ortostatos de granito que asoman pocos centímetros en la parte superior del túmulo. Del corredor no se aprecia ningún resto visible, ya que está cubierto totalmente por el túmulo; éste está situado sobre una elevación natural, con veinte metros de diámetro aproximado, se conserva bien y está compuesto por tierra y piedras, de las que se aprecian algunas de mediano y gran tamaño desperdigadas por la superficie.

El sepulcro de Valdiablos<sup>4</sup> es un monumento megalítico denominado por nosotros de tipo “mixto”, ya que parte del sepulcro está construido aprovechando un afloramiento de pizarra natural, y el resto, haciendo las veces de cámara-cabecera de tres metros de anchura por 4,80 m de longitud.

Está compuesto por doce ortostatos de pizarra, con longitud máxima de metro y cuarenta centímetros y grosor de diez centímetros, que parecen estar recibidos con un barro compacto, que haría las veces de cemento o aglutinador y que en la mayor parte de la superficie se ha perdido. Este hecho y que el nivel del suelo esté unos 10-15 cm por debajo de los ortostatos, quedando estos en la cabecera prácticamente colgados, nos ratifica la idea de que el nivel de ocupación antiguo está arrasado en parte, por la reutilización del espacio interior de este sepulcro.

La cubierta del sepulcro se realiza mediante el intercalado de lajas de granito y el afloramiento natural de pizarra, cubierta por tierra y piedras a modo de túmulo, con unas dimensiones de tres metros y medio de anchura, por 5,80 m de longitud.

<sup>4</sup> De este monumento ya se conocía una referencia bibliográfica bajo el nombre de “Castrejón” en el trabajo de L. Berrocal-Rangel (1991: 212) sobre el menhir de la Pepina.

El dolmen ha sido utilizado en los últimos tiempos como refugio de ganado, por lo que en su interior se encuentra muy arrasado, hecho que hace que actualmente no encontremos ningún resto en superficie, ni en el interior, que pudiera pertenecer al ajuar del sepulcro, a excepción de una azuela pulimentada localizada en la cámara tiempo atrás.

El dolmen del Viñazo es un monumento que se encuentra muy deteriorado, ya que únicamente conserva parte de la cámara, habiendo desaparecido algunos de sus ortostatos y la totalidad del corredor y túmulo. La cámara de tendencia circular, con un diámetro de tres metros y medio, conserva siete ortostatos de granito, con una longitud máxima de un metro y diez centímetros, seis de ellos situados en su posición original y el séptimo descontextualizado. Las labores agrícolas que se han llevado a cabo en la finca, han propiciado la desaparición parcial del sepulcro. Así, la cámara fue rellena con las piedras procedentes del túmulo y que estorbaban en las labores agrícolas.

Respecto a los ajuares de estos monumentos, prácticamente en ningún caso aportan información que pueda ser relevante, ya que la mayoría de ellos están afectados. Los dólmenes de La Orden y El Viñazo están totalmente expoliados, presentando un vaciado total de la cámara, aunque conserva intacto el corredor y el monumental desarrollo del túmulo en el primer caso. La desaparición del ajuar del segundo en los años 60, que constaba de restos humanos, hachas y cuchillos de sílex, impide un acercamiento tipológico y cronológico que nos permita establecer más consideraciones que las ya expresadas. Las Arquetas es un monumento afectado por la construcción de un camino que ha ofrecido un amplio ajuar compuesto por cuentas de collar, puntas de flecha y restos cerámicos amorfos. Valdiablos fue reutilizado como refugio de ganado, con el consiguiente arrasamiento el nivel arqueológico, aun así se ha conservado una azuela. Finalmente La Orden I, el único monumento que íntegramente y *a priori* parecería que está intacto y más posibilidades aporte a la hora de una futura intervención arqueológica.

A pesar de los numerosos ejemplos de monumentos megalíticos con los que contamos en la zona, ninguno de ellos ha sido excavado, a excepción del sepulcro de Las Arquetas, por lo tanto no podemos elaborar ninguna hipótesis sobre su posible cronología calcolítica, debido a la falta de investigaciones más profundas de los restos materiales que compondrían su ajuar. Lo que sí podemos afirmar con seguridad, es que el megalitismo representado en estos monumentos, constituye una manifestación abundante para una zona relativamente pequeña como es la estudiada, si la comparamos con el resto de hallazgos de la provincia de Badajoz.

Las características que rigen el megalitismo de la zona vienen marcadas por tratarse de monumentos que por norma general están muy deteriorados, siendo objeto de pillaje en unos casos y obras civiles en otros, que han hecho que los restos que han llegado hasta nosotros sean mínimos y muy alterados. Aun así lo interesante de este conjunto de monumentos es la variada tipología que se presenta en una reducida extensión geográfica, representativa de las cámaras con corredor desarrollado, galerías y lo que hemos denominado “tipos mixtos” para designar un tipo de monumento que comparte las características megalíticas para la cabecera y la cubrición y aprovecha afloramientos rocosos naturales para el cerramiento del resto del sepulcro. A esto hemos de añadir los monumentos tipo *tholos* que encontramos a escasos kilómetros de la zona, en Jerez de Los Caballeros, como el de la Granja de Toniñuelo (Carrasco Martín, 1991; 2000) o en Huerta Montero (Blasco y Ortiz, 1991a, 1991b), en Almendralejo, en la próxima comarca de Tierra de Barros.

En la mayor parte de los casos la materia prima en la que están realizados los monumentos es el granito, aunque en dos de los ejemplares, el de Las Arquetas y de Valdiablos, encontramos que el material constructivo es la pizarra. La distribución espacial, alturas a las que se encuentran, tipo de terrenos sobre los que instalan estos monumentos, son características que comparten con los menhires y que ya hemos explicado para estos.

#### 4. UNA VISIÓN DE CONJUNTO: EXPLICACIONES Y VACÍOS EN EL NEOLÍTICO DEL SUROESTE DE BADAJOZ

Las aportaciones al repertorio de monumentos megalíticos del Sur de Badajoz han sido palpables a lo largo de los últimos años. Nuestros trabajos de documentación son únicamente una referencia del potencial de monumentos que se pueden llegar a conocer con una prospección intensiva de la zona.

A lo largo del presente artículo hemos tratado de ofrecer una visión de conjunto de tres grupos de manifestaciones: menhires, dólmenes y poblamiento, que se han registrado en las zonas estudiadas. Todas ellas son representativas de un laxo período de tiempo que abarca del VI al IV milenio y pertenecientes a distintos desarrollos de las sociedades neolíticas que los realizaron.

Evidentemente la comprobación y los intentos de secuencia entre el megalitismo y el poblamiento neolítico deben expresarse mejor en la medida que nuevos contextos megalíticos sean excavados y se obtengan dataciones para la zona. También la intensificación en el estudio del poblamiento neolítico y su distribución espacial, podrá en mayor medida determinar cual es la continuidad real de los yacimientos con cerámicas impresas del Neolítico Antiguo y los contextos con “cazuelas carenadas” de los que poco conocíamos al Sur de las Vegas del Guadiana extremeño.

En los últimos tiempos se ha comenzado a rechazar la idea ampliamente extendida de la colonización neolítica tardía del interior peninsular. El concepto de “Neolítico Tardío” bajo el que se han englobado todas aquellas series de cerámicas impresas de las provincias de Cáceres y Badajoz, parece hoy por hoy haber dejado de cobrar sentido (Cerrillo Cuenca, 1999a: 123; González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2001: 24). Desde finales de la década de los noventa se ha experimentado un auge en el estudio del Neolítico desde una posición cada vez más próxima al registro arqueológico y más alejada de las meras elucubraciones que trataban de dotar de un sentido y un origen al poblamiento calcolítico regional.

La provincia de Badajoz permanece, salvo alguna excepción de notable interés (Enríquez Navascués, 1986; 1996), ajena a ese auge. El poblamiento que se comienza a reconocer en las serranías de Huelva (Pérez Macías, 1996), en las de la provincia de Sevilla con la ya excavada cueva Chica de Santiago de Cazalla (Acosta, 1986), en Ciudad Real (Rojas y Villa, 1996), en el distrito de Évora con numerosas aportaciones (Gonçalves, 2002; Diniz, 2001) y en la vecina Cáceres (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2002), permiten elucubrar que es precisamente la falta de cualquier ensayo de investigación lo que ha aislado a la provincia de Badajoz de esta nueva preocupación por el estudio de los primeros agricultores.

La conclusión más evidente es que las relaciones con la zona Sur del Alentejo, bien estudiadas y con síntesis de enorme interés (Calado, 2000), son evidentes y coetáneas. Así las pocas evidencias de Neolítico Antiguo que existen en las cuevas del reborde montañoso de Sierra Morena, tienen una práctica correspondencia con los horizontes bien conocidos de Neolítico Antiguo/Antiguo Evolucionado que bajo diversas formas (Diniz, 2001; Gonçalves, 2002) se comienzan a documentar en las zonas de Reguengos de Monsaraz y Évora.

Desechamos, por tanto, el recurso de la colonización, perspectiva difusionista, que alimentaba la idea de un Neolítico formado a partir de aportes demográficos portugueses (Hurtado, 1995; Peral *et al.*, 2001), puesto que no parece tener consistencia real. Como elemento de comparación, baste decir que nuestros trabajos en la provincia de Cáceres han terminado por demostrar, en el caso de Los Barruecos (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2002), la existencia de un poblamiento antiguo bien establecido en el paisaje con unas cronologías absolutas del tránsito del VI al V milenio, del mismo modo que los trabajos de M. Diniz (2001) lo han propuesto para la zona de Évora. La similitud de las dataciones obtenidas en estos dos yacimientos nos

parece un argumento sólido para demostrar la sincronía existente entre los más antiguos grupos neolíticos alentejanos y los extremeños.

En relación con este poblamiento de las fases más antiguas del Neolítico debemos proponer la existencia de menhires, en este mismo marco cronológico. Tanto por las dataciones conocidas en el Algarve (Gomes, 1994) como por las publicadas en la zona Norte del Alentejo (Oliveira, 1998), las relaciones físicas existentes entre poblados con menhires (Gomes *et al.*, 1978) y, más dudosamente, por los contextos de poblamiento de Neolítico Antiguo que se reparten en sus inmediaciones (Calado, 2000).

Son ya algunos los autores que han propuesto una tendencia antigua para este megalitismo no funerario, representado por menhires y cromlechs en el Alentejo (Gomes, 1994). Posibilidad que critican otros, considerando una extensión más laxa de este fenómeno en el tiempo (Gonçalves *et al.*, 1997: 253). Sin embargo es destacable que las fechas de C<sup>14</sup> obtenidas en algunos de estos contextos prueben la situación cronológica de los menhires a lo largo del VI milenio y en la transición hacia el V; dataciones como las de los menhires de Padrão (Gomes, 1994) en el Algarve y Meada en Castelo da Vide (Oliveira, 1998) pondrían de manifiesto esa contemporaneidad entre el fenómeno menhírico del Occidente peninsular y los contextos más antiguos del Neolítico.

Esta posibilidad queda ampliamente contrastada en estaciones del Neolítico Antiguo como Caramujeira (Gomes *et al.*, 1978) y otras tantas del Algarve (Calado, 2000) que parecen asociar menhires a los propios lugares de hábitat, como ya se ha señalado que pudiera ocurrir en la Extremadura española (Bueno, 2000: 72). Se puede proponer, tanto por las semejanzas formales, como decorativas parece razonable admitir que la cronología de los menhires de la zona Sur de Badajoz deban estar en relación las propuestas en los menhires de la zona portuguesa.

Ocupándonos ahora de los dólmenes, las posturas que se mantienen para el origen del megalitismo funerario extremeño varían sensiblemente según los autores que se han encargado de abordar el tema en los últimos años. Mientras que para unos la extensión del megalitismo tenía un claro origen en los focos portugueses (Kalb, 1989; Hurtado, 1995) desde los que en momentos relativamente avanzados de la secuencia se inicia una paulatina difusión del fenómeno megalítico hacia el interior. No hay que olvidar que es en definitiva el mismo esquema interpretativo que proponía un origen del Neolítico extremeño en las zonas portuguesas.

Para otros no son otra cosa que el fruto de una relativa evolución interna de las sociedades neolíticas (Bueno, 1987: 73) que desarrollan estas manifestaciones en sincronía con otros fenómenos culturales que están aconteciendo en la zona.

Actualmente las dataciones para el megalitismo del interior peninsular, como los ejemplos de distintos puntos de la Meseta (Delibes y Rojo, 1997) permiten plantear que el desarrollo de estos núcleos megalíticos es sincrónico a las fechas de la Beira. Citaremos como ejemplo de relación las fechas conocidas de Orca dos Castanheiros (Cruz y Vilaça, 1994) y las del núcleo burgalés; las relaciones de coetaneidad no hacen suponer que el mismo fenómeno se repite en distintos espacios gracias a corrientes migracionistas. En el Tajo extremeño volvemos a encontrar el mismo fenómeno, dataciones como las del Tremedal (Ruiz-Gálvez, 2000) o la serie que se posee para Azután (Bueno *et al.*, 2002) no invitan a la lectura de fenómenos de transmisión unidireccional ni siquiera a considerar algún tipo de movimiento poblacional.

En la actualidad las fases del Neolítico Medio están poco representadas en Extremadura, en clara correspondencia con los problemas de detección que se están observando en tierras portuguesas (Diniz, 2000: 111). Indicios entre los materiales publicados por Enríquez en la Cueva de la Charneca (Enríquez Navascués, 1986), donde ya hemos señalado la presencia de

algunos fragmentos de cerámica con acanaladura bajo el borde (Cerrillo Cuenca, e.p.), son representativos de esos horizontes.

Estos mismos materiales los volvemos a encontrar bien aislados en la estratigrafía de Los Barruecos (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2002) y con una clara representación y dataciones absolutas en el nivel inferior del dolmen toledano de Azután (Bueno *et al.*, 2002). Las cronologías que se barajan para estos conjuntos, no sólo en Azután, sino también en otros niveles infratumulares como Chã de Parada (Jorge, 1988) o yacimientos en cueva como el de Pena d'Água (Carvalho, 1998), son contemporáneos a las cronologías absolutas de todos los núcleos megalíticos peninsulares para los que vamos teniendo referencias cronológicas, como el interior peninsular (Bueno *et al.*, 2002), la Beira (Senna-Martínez *et al.*, 1997; Cruz y Vilaça, 1994) o la zona Norte de Portugal (Jorge, 1987), pero para los que tenemos, desgraciadamente pocas dataciones, o casi ninguna, en el Suroeste peninsular.

El dolmen de Alberite, en la provincia de Cádiz, es una de esas raras excepciones para la que se poseen tres fechas que situarían la construcción y uso del dolmen entorno al tránsito del V al IV milenio (Stipp y Tamers, 1996: 183), que aunque alejadas de nuestro entorno de estudio suponen un dato más que avalaría la construcción de megalitos en las cronologías que venimos proponiendo.

Otro punto objeto de discusión sería la vinculación entre el poblamiento y el megalitismo, solución que algunos autores han presentado como una característica propia de los grupos neolíticos extremeños (Galán y Martín, 1991-92), asegurando que los dólmenes no son sino una referencia para un poblamiento no estructurado en poblados. Esta opinión es cuestionable cuando empezamos a conocer mejor los núcleos megalíticos de algunas zonas de Extremadura y su verdadera relación con evidencias de poblamiento. Zonas como Valencia de Alcántara (Bueno, 1988: 189); Elvas con el poblado y las sepulturas de Torrão (Albelgaria y Dias, 2000: 42-47); El Canchal de la Vera (Bueno *et al.*, 2000); Los Barruecos y los dólmenes de la Hijadilla (Almagro Basch, 1962) y otros tantos ejemplos a lo largo de la geografía extremeña, permiten plantear que las disociaciones entre poblamiento y megalitismo obedecen a una idea mucho más teórica de lo que se puede comprobar en el registro arqueológico.

Podemos suponer que del mismo modo que ocurre en cronologías más modernas con la relación de estructuras tipo *tholos* en la Pijotilla (Hurtado, 1995; Hurtado *et al.*, 2000), con la inclusión de las sepulturas dentro del espacio habitacional, y en Granja de Toriñuelo con la presencia de un hábitat próximo (Carrasco, 1991), las primeras evidencias megalíticas deberían guardar relación directa con el poblamiento.

Creemos que estas razones son suficientes para abatir esa tradicional consideración que pesaba sobre el megalitismo extremeño como un fenómeno espontáneo, libre de cualquier asentamiento estable. Algunos autores (Rodríguez Díaz, 2001: 25), han criticado las posturas más o menos asentadas de la vinculación entre dólmenes y hábitats, arguyendo que no hay suficientes pruebas para sostener tal vinculación; precisamente cuando es necesario admitir que no se tienen suficientes datos como para rechazarla. Es decir, implícitamente se viene considerando que la desvinculación entre poblamiento y megalitismo es real porque no existen elementos empíricos suficientes como para mantener este nexo, cuando lo más lógico sería plantear qué tipo de elementos nos impiden reconocer la presencia de megalitos en áreas de poblamiento.

Los últimos intentos por vincular el megalitismo a las propias evidencias de poblamiento (Martín y Galán, 2000: 89) se encaminan, a nuestro juicio en una dirección equivocada. A. Martín y E. Galán han optado por buscar relaciones en los niveles de Neolítico Antiguo de distintas zonas de la región como la Charneca o el Cerro de la Horca, precisamente

cuando la ocupación de estos yacimientos es muy anteriores a la aparición del megalitismo dolménico<sup>5</sup>.

No será hasta el Neolítico Final, cuando tenemos constancia de un poblamiento establecido, que posiblemente sea contemporáneo a la utilización de muchos de los sepulcros de la zona. Hasta la fecha se había mantenido que la presencia del Neolítico Final se reducía al espacio del Guadiana, tal y como lo demostraban los poblados de El Lobo (Molina, 1980) o Araya (Enríquez Navascués, 1988), ampliamente excavados durante la década de los años 80. Los posteriores trabajos de prospección han permitido comprobar como existe un buen número de emplazamientos en torno al Guadiana con idénticos patrones de localización que los anteriores (Enríquez Navascués, 1990) e incluso las intervenciones actuales en el casco urbano de Mérida (Enríquez Navascués y Gijón, 1988; Barrientos *et al.*, 1997) han ofrecido datos notables de interés histórico.

Sin embargo este tipo de poblamiento no es exclusivo de las márgenes del Guadiana, muy al contrario, son normales los poblados que comienzan a documentarse fuera de esta área y añaden algo de sombra a la idea de una colonización vinculada a estas zonas del Guadiana, muy condicionada al “determinismo edafológico” de las áreas agrícolas de aluvión cuaternario de las vegas.

Contamos para esta época con al menos dos yacimientos situados en la zona. El primero de ellos es el Castillejos II en Fuente de Cantos, donde ya se conocía la presencia de un nivel con cazuelas carenadas a través de una escueta nota (Enríquez Navascués, 1990: 88) y que recientemente ha sido confirmado por las revisiones de material que se han realizado desde el Área de Arqueología de la Universidad de Extremadura (Fernández Corrales *et al.*, e.p.). El segundo es el yacimiento de Los Caños (Cerrillo Cuenca, 2001; Cerrillo Cuenca *et al.*, e.p.); las excavaciones desarrolladas en él por la empresa Arquepec S.L., pusieron al descubierto una gran concentración de estructuras tipo “silo” repletas de material cerámico que no deja lugar a la duda para considerar el grueso de las mismas como “Neolítico Final”.

Llegados a este punto podemos trazar bien la secuencia que observamos a medida que nos introducimos en el III milenio. El yacimiento que mejor representaría este tránsito es el de Castillejos I, donde se comprueba como en su cultura material conviven los platos de borde almendrado, junto a las cazuelas carenadas. La presencia en el mismo entorno que su predecesor, Castillejos II, y la pervivencia de algunos rasgos comunes en su cultura material y en los modos de enterramiento, nos hace suponer que existe una continuidad real en la base poblacional de las sociedades que habitan el entorno. La aparición de ciertas novedades como el trabajo del cobre, la fortificación de los hábitats y la búsqueda deliberada de entornos más elevados, como bien se ha observado en la zona de Zafra (Jiménez y Muñoz, 1988-89) son únicamente un producto del grado de intensificación que existe en la configuración de las sociedades calcolíticas. Éstas no pueden entenderse sino como la acentuación de los rasgos culturales de los grupos del Neolítico Final.

Dentro de este contexto podríamos seguir hablando de una teórica evolución de las arquitecturas dolménicas con la aparición de las sepulturas de falsa cúpula. Parece lógico admitir que el origen de los *tholos* tiene una convivencia cronológica con el “megalitismo dolménico” y su origen, tanto por la identidad de los ajuares como por sus cronologías, está ligado al mismo tipo de creencias y actitudes. No resulta desacertado proponer un comienzo de estas arquitecturas en la transición del IV al III milenio como está bien comprobado por las fechas

<sup>5</sup> Estos autores cuestionan (Martín y Galán, 2000: 89) la cronología neolítica de Los Barruecos, cuya adscripción cultural queda fuera de toda duda desde publicaciones anteriores (González Cordero, 1993; 1996; González Cordero *et al.*, 1991; Cerrillo Cuenca, 1999a; Cerrillo Cuenca *et al.*, 2002). Por otra parte es incorrecta la nota a pie de página que señala la documentación de *cabañas ovaladas de mediados del V milenio a.C.* en el yacimiento.

calibradas de la tumba 3 de la Pijotilla (Hurtado *et al.*, 2000), el *tholos* de Huerta Montero (Blasco y Ortiz, 1991a) u Olival da Pega (Gonçalves y Sousa, 2000), aunando la propia tradición de las estructuras más antiguas con este tipo de manifestaciones más recientes y relacionadas con nuevos conceptos de poblamiento. Su análisis detenido y las relaciones con el poblamiento ocuparían espacio para otras reflexiones que estimamos igualmente importantes y que dejamos para mejor ocasión.

A partir de las manifestaciones analizadas podemos proponer algunas consideraciones generales a modo de conclusiones, que se observan en los grupos neolíticos de la zona suroeste de Badajoz, en consonancia con lo que se ha descrito para otras zonas del Suroeste peninsular:

1. La continuidad poblacional como base de la interpretación. Ya hemos apuntado como a partir de la evidencia sería posible esbozar una secuencia general de evolución de las sociedades neolíticas, sin asumir como punto de partida recursos de interpretación como vacíos demográficos, procesos retardatarios o procesos de colonización demográfica.
2. La “perspectiva de intensificación”, a la que nos hemos referido en otras ocasiones (Cerrillo Cuenca, 1999b, e.p.) como argumento de secuencia. No deja de ser cierto que tratar la neolitización es referirnos a una “estructura de larga duración” que abarca un desarrollo temporal de unos dos milenios de duración y donde es posible reconocer tendencias de intensificación demográficas y económicas, pero que sin duda deben ser corroboradas en el registro arqueológico. El tránsito hacia el III milenio y hacia el Calcolítico, desde la base de las sociedades del Neolítico Final sería la mejor prueba de esta continuidad de la que venimos hablando.
3. Variaciones en la concepción del paisaje y los elementos que lo integran. Hemos venido abordando a lo largo de todo este artículo como el megalitismo tiene diferentes facetas que pueden vertebrarse cultural y cronológicamente. Del mismo modo que los menhires parecen tener una cronología relativamente antigua dentro de la secuencia del Neolítico, paulatinamente se irán introduciendo los monumentos funerarios, posiblemente aún en convivencia con los primeros.

Con todo ello podemos poner de manifiesto la importancia que debiera adquirir la relación entre megalitismo y poblamiento a la hora de construir modelos de explicación más sólidos. La integración del megalitismo en la secuencia de poblamiento debe ser objeto de un estudio más detenido, que relacione la cultura material de los poblados con los propios contextos funerarios. Este ensayo de vinculación entre elementos materiales de contextos habitacionales y funerarios será objeto de próximos trabajos. Por el momento basta con resaltar la propia idea de una secuencia neolítica sin rupturas ni discontinuidades apreciables que se está documentando, bajo distintas formas, en varios puntos de Extremadura.

*Alcalá de Henares-Cáceres, marzo de 2003*

## 5. AGRADECIMIENTOS

La realización de los distintos trabajos de prospección y estudio de materiales no se hubiera llevado a cabo sin la colaboración de las siguientes personas. En las labores de campo fue inestimable la ayuda de J. Rodríguez, A. Santos, L. Prada y J. Gallardo. Los licenciados M. Alhambra y R. Rojas de la Universidad de Alcalá y F. J. Heras de la Universidad de Extremadura colaboraron en la documentación de una buena parte de los yacimientos.

J. A. Amador nos ofreció información relativa a los sepulcros megalíticos de las cercanías de Zafra; de igual modo L. G. López nos indicó la presencia del dolmen de La Orden II. I. Barragán colaboró con interesantes comentarios sobre la localidad de Valencia del Ventoso. Agradecemos a J. A. Gallardo Álvarez la colaboración y el interés mostrados para la perfecta documentación del monumento del Viñazo. El Dr. Berrocal-Rangel de la Universidad Autónoma de Madrid nos facilitó información y ayuda para la documentación del dolmen de Valdiablos.

Finalmente no quisiéramos olvidar a los Drs. Balbín Behrmann y Bueno Ramírez del Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares, que en todo momento apoyaron nuestras investigaciones y siguen de cerca nuestros trabajos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, P.

(1986): “El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 136-151.

ALBERGARIA, J. y DIAS A. C.

(2000): *Antas de Elvas*, Roteiros da Arqueologia Portuguesa, Lisboa.

ALMAGRO BASCH, M.

(1959): “Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara, Mérida (Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, XV, 2, pp. 249-314.

(1962): *Megalitos de Extremadura, II* Excavaciones Arqueológicas en España, 4, Madrid.

(1963): *Excavaciones en el Dolmen de la Pizarrilla de Jerez de Los Caballeros (Badajoz)*, Trabajos de Prehistoria, 10.

ALMEIDA, F.; MAURICIO, J.; SOUTO, P. y VALENTE, M. J.

(1999): “Novas perspectivas para o estudo do Epipaleolítico do interior alentejano: noticia preliminar sobre a descoberta do sítio arqueológico da Barca do Xerez Baixo”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 2, n.º 1, pp. 25-38.

BARRIENTOS, G.

(1991): *Extremadura por López. Año de 1798*, Mérida (estudio y recopilación a cargo de G. BARRIENTOS ALFAGEME).

BARRIENTOS, T.; JIMÉNEZ, J. y MONTALVO, A.

(1997): “Nuevos hallazgos prehistóricos en el caso urbano de Mérida”, *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 3, Mérida, pp. 265-299.

BERROCAL-RANGEL, L.

(1991): “Aproximación al fenómeno megalítico menhírico en Extremadura: Los menhires de Fregenal de la Sierra”, *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 211-223.

BLASCO, F. y ORTIZ, M.

(1991a): “Trabajos arqueológicos en Huerta Montero, Almendralejo (Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Salamanca, pp. 129-138.

(1991b): “Avance al estudio del sepulcro de corredor de ‘Huerta Montero’ (Almendralejo, Badajoz)”, *Studia Zamorensia*, XII, Zamora, pp. 101-110.



BUENO RAMÍREZ, P.

- (1987): “Megalitismo en Extremadura: estado de la cuestión”, *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 73-84.
- (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*, Excavaciones Arqueológicas en España, 155, Madrid.
- (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 159, Madrid.
- (1994): “La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 60, pp. 25-104.
- (2000): “El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 35-80.

BUENO, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R.; CAMPO, M.; ETXEBERRÍA, F.; GONZÁLEZ, A.; HERRASTI, L.; JUAN, J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; MATAMALA, J.C. y SÁNCHEZ, B.

- (2002): “Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: provincia de Toledo”, *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2), pp. 65-79.

BUENO RAMÍREZ, P.; EXPÓSITO CAPILLA, R. y PEREIRA RAMOS, Y.

- (2000): “Bibliografía del megalitismo en Extremadura”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 465-501.

BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de

- (1997): “Arte megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito de del monumento de Granja de Toriñuelo”, *Brigantium*, 10, pp. 91-121.

BUENO RAMÍREZ, P.; GONZÁLEZ CORDERO, A. y ROVIRA, S.

- (2000): “Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo. Acerca del poblado con necrópolis del Canchal en Jaraíz de la Vera (Cáceres)”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 209-242.

CALADO, M.

- (2000): “Neolitização e megalitismo no Alentejo Central: uma leitura espacial”, *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica, Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III, pp. 35-45.

CALADO, M. y ROCHA, L.

- (1996): “Neolitização do Alentejo interior: os casos de Pavia e Évora”, *I Congrès del Neolítica la Península Ibérica*, Rubricatum, 1, vol. 2, pp. 673-682.

CARRASCO MARTÍN, M. J.

- (1991): “Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Granja del Toriñuelo (Jerez de los Caballeros)”, *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Salamanca, pp. 113-128.
- (2000): “El sepulcro megalítico de la Granja de Toriñuelo. Jerez de los Caballeros (Badajoz)”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 291-324.

CARRASCO, M. J. y ENRÍQUEZ, J. J.

(2000): “El sepulcro megalítico de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz)”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 325-341

CARVALHO, A. F.

(1998): “O abrigo da Pena d’Água (Rexaldia, Torres Novas): resultados dos trábalos de 1992-1997”, *Revista Portuguesa de Arqueologia.*, vol. 1, n.º 2, pp. 39-72.

CERRILLO CUENCA, E.

(1999a): “La cueva de El Conejar (Cáceres): avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña”, *Zephyrus*, LII, pp.107-128.

(1999b): “El Neolítico en la penillanura cacereña: reflexiones y perspectivas actuales”, *XXVIII Coloquios históricos de Extremadura*, Trujillo, pp. 79-97.

(e.p.): “Estrategias productoras en la cuenca extremeña del Tajo (V-IV milenios Cal BC) I: cultura material y evolución.”, *II Jornadas de Arqueología en Extremadura*.

(2001): *Aportaciones al conocimiento del IV milenio Cal BC en el Sur de Badajoz, el asentamiento del polígono de Los Caños (Zafra, Badajoz)*. Trabajo de investigación inédito. Área de Arqueología, Universidad de Extremadura. Cáceres.

CERRILLO CUENCA, E.; PRADA, A.; CANTILLO, M. A.; CÁCERES, V. M.; GÁLVEZ, M. S. y GARCÍA, F. J.

(e.p.): “El yacimiento de Los Caños (Zafra): aproximación al poblamiento del Sur del Guadiana durante el IV milenio cal BC”, *II Jornadas de Arqueología en Extremadura*.

CERRILLO CUENCA, E.; PRADA GALLARDO, A.; GONZÁLEZ CORDERO, A. y HERAS MORA, F. J.

(2002): “La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras en Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres)”, *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2), pp. 101-111.

CRUZ, D. J. DA y VILAÇA, R.

(1994): “O dólmen 1 do Carapito (Aguiar da Beira, Guarda): novas datações de Carbono 14”, *Actas do seminário O Megalitismo no Centro do Portugal*, Estudos pré-históricos, 2, pp. 63-68.

DELIBES DE CASTRO, G. y ZAPATERO MAGDALENO, P.

(1996): “De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)”, *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Rubricatum, 1, vol. 1, pp. 337-348.

DELIBES DE CASTRO, G. y ROJO GUERRA, M. A.

(1997): “C<sup>14</sup> y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referente a yacimientos dolménicos”, en RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (ed.): *O Neolítico Atlántico es as orixes do megalitismo*, Santiago de Compostela, pp. 391-414.

DINIZ, M.

(2000): “Neolitização e megalitismo: arquiteturas do tempo no espaço”, en GONÇALVES, V. S. (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo*, Trabalhos de Arqueologia, 16, pp. 105-116.

(2001): “Uma datação absoluta para o sítio do Neolítico Antigo da Valada do Mato, Évora”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 4, n.º 2, pp. 111-113.

- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.; PERAL, D.; BARRAGÁN, I.; FORTEA, M.; GUILLÉN, M. y FUENTE, J. M. DE LA  
 (1996): “Una contribución al megalitismo en Extremadura: dos nuevos menhires en la cuenca del Ardila”, *R.E.E.*, LII, n.º II, pp. 401-410.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y MENDÉZ SIERRA, J. M.  
 (1991): “El sepulcro de corredor de la Casa del Monje, Feria (Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Salamanca, pp. 103-112.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.  
 (1986): “Excavaciones de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, 28, pp. 8-24.  
 (1988): “Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz). 1983 y 1984”, *Extremadura Arqueológica, I*, pp. 11-19.  
 (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Badajoz.  
 (1995): “Del Paleolítico a la Edad del Bronce”, *Extremadura Arqueológica IV. Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*, pp. 8-34.  
 (1996): “El Neolítico en la Cuenca Media del Guadiana”, *Rubricatum I. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*, vol. 2, pp. 676-696.  
 (2000): “Notas para una historiografía de los dólmenes de Extremadura”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 19-34.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CARRASCO MARTÍN, M. J.  
 (1995): “Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña”, *SPAL*, 4, pp. 101-109.
- ENRÍQUEZ, J. J. y GIJÓN, E.  
 (1988): “Los materiales prehistóricos procedentes de la necrópolis del Albarregas y el horizonte de las cazuelas carenadas de la transición Neolítico-Calcolítico en la provincia de Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXV,1, pp. 81-95.
- ENRÍQUEZ, J. J. y HURTADO, V.  
 (1986): “Prehistoria y Protohistoria”, *Historia de la Baja Extremadura*, tomo I, Badajoz.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. y SAUCEDA PIZARRO, M. I.  
 (1985): “Los ídolos de cuerno de Los Castillejos I. Fuente de Cantos (Badajoz)”, *Serie de Arqueología Extremeña, I*, Cáceres, pp. 83-99.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y SAUCEDA PIZARRO, M. I.  
 (1988): “Los poblados calcolítico y prerromano de ‘Los Castillejos’ (Fuente de Cantos, Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica, I*, pp. 69-88.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M.; CERRILLO CUENCA, E. y HERAS MORA, F. J.  
 (e.p.): “Los Castillejos de Fuente de Cantos (Badajoz). Campañas de 1991 y 1994”, *II Jornadas de Arqueología en Extremadura*.
- GALÁN, E. y MARTÍN, A. M.  
 (1991-92): “Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo”, *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 193-205.

GOMES, M. V.

(1994): “Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português. Trabalhos recentes e estado da questão”, *Actas do seminário O Megalitismo no Centro do Portugal*, Estudos pré-históricos, 2, pp. 317-342.

GOMES, M. V.; MONTEIRO, J. P. y SERRÃO, J. DA C.

(1978): “A estação Prè-histórica de Caramujeira. Trabalhos de 1975-76”, *Actas de las III Jornadas Arqueológicas*, Lisboa, pp. 35-72.

GONÇALVES, V. S.

(1999): *Reguengos de Monsaraz, territorios megalíticos*, Lisboa.

(2002): “Lugares de povoamento das antigas sociedades camponesas entre o Guadiana e a Ribeira do Álamo (Reguengos de Monsaraz): um ponto da situação em inícios de 2002”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5, vol. 2, pp. 153-189.

GONÇALVES, V. S.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE y BUENO RAMÍREZ, P.

(1997): “A estela-menir do Monte da Ribeira (Reguengos de Monsaraz, Alentejo, Portugal)”, *Brigantium*, 10, pp. 235-254.

GONÇALVES, V. S. y SOUSA, A. C.

(2000): “O grupo megalítico de Reguengos de Monsaraz e a evolução do megalitismo no Occidente peninsular (espaços de vida, espaços da morte: sobre as antigas sociedades camponesas em Reguengos de Monsaraz)”, en GONÇALVES, V. S. (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo*, Trabalhos de Arqueologia, 16, pp. 11-104.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.

(1994): *Extremadura de Norte a Sur. Pueblos y paisajes para andar y ver*, tomo I, Badajoz.

GONZÁLEZ CORDERO, A.

(1993): “Evolución yacimientos y secuencia de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura”, *I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Arqueologia e Etnologia*, XXXIII, Fasc. 3-4, pp. 237-266.

(1996): “Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura”, *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*, Rubricatum, 1, vol. 2, pp. 697-705.

GONZÁLEZ CORDERO, A.; CASTILLO CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M.

(1991): “La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcólicos del área de Plasenzuela (Cáceres)”. *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Salamanca, pp. 11-26.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E.

(2001): “El proceso de neolitización en la comarca extremeña de La Vera”, *Madrider Mitteilungen*, 42, pp. 1-32.

HURTADO PÉREZ, V.

(1995): “Interpretación sobre la dinámica cultural de la cuenca media del Guadiana del IV al II milenio a.C.”, *Extremadura Arqueológica, V. Homenaje a M. Gil-Mascarell*, pp. 53-80.

HURTADO, V.; MONDÉJAR, P. y PECERO, J. C.

(2000): “Excavaciones en la tumba 3 de la Pijotilla”, en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 249-266.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ HIDALGO, D.

(1989-90): "Aportaciones al conocimiento del Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana: la comarca de Zafra", *Norba. Revista de Historia*, 10, pp. 11-40.

JORGE, V. O.

(1987): "Megalitismo de entre-Douro-e-Minho e de Tras-os-Montes (Norte de Portugal): conhecimentos actuais e linhas de pesquisa a desenvolver", *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 111-125.

(1988): "Datos de Carbono 14 para a mamoa de Chã de Parada 4 (Baião)", *Arqueologia (Porto)*, 17, pp. 121-124.

KALB, P.

(1989): "O Megalitismo e a Neolitização no Oeste da Península Iberica", *Arqueologia (Porto)*, 20, pp. 33-48.

LEISNER, V. y LEISNER, G.

(1956): *Die Megalithgräber in der Iberischen Habnilsen. Der Westen*, Berlín.

MADOZ, P.

(1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo XV, Madrid.

MARTÍN BRAVO, A. M. y GALÁN DOMINGO, E.

(2000): "Megalitismo y paisaje en cuenca extremeña del Tajo", en JIMÉNEZ, J. y ENRÍQUEZ, J. J. (eds.): *Extremadura Arqueológica, VIII (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, Mérida, pp. 81-94.

MÉLIDA, J. R.

(1913): "Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVIII, pp. 318-352.

(1925): *Catálogo monumental de la provincia de Badajoz*, Madrid.

MOLINA LEMOS, L.

(1980): "El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz)", *Noticiero Arqueológico Hispano*, 9, pp. 91-130.

MONSALUD, MARQUES DE

(1900): "Prehistoria de Extremadura. El dolmen de la Vega de Harnina en Almendralejo", *Revista de Extremadura*, II, pp. 193-201.

MUÑOZ HIDALGO, D.

(1995): "El abrigo de las Goteras (Zafra, Badajoz) y su entorno arqueológico, un nuevo ejemplo de arte rupestre esquemático en la Baja Extremadura", *R.E.E.*, II, pp. 325-343.

(1998): "Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra", *Congreso conmemorativo del VI centenario del Señorío de Feria (1394-1994)*, pp. 39-50.

OLIVEIRA, J. DE

(1997): *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever. Castelo de Vide, Herrera de Alcántara, Marvão, Nisa, Valencia de Alcántara*, Ibn Maruán, Lisboa.

(1998): "Datos absolutos de monumentos megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever", en BALBÍN BEHRMANN, R. DE y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo II, *Neolítico, Calcolítico y Bronce*, Zamora, pp. 229-239.

PERAL, D.; VAZQUEZ PARDO, F. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.

(2001): “Aproximación al megalitismo en la cuenca del Ardila (Badajoz)”, *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Mesto, Cuadernos Monográficos de Tentudía, IV, Zafra, pp. 237-255.

PÉREZ MACÍAS, J. A.

(1996): “Rastros de neolitización en la sierra de Huelva”, *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*, vol. 2, pp. 647-654.

PRADA GALLARDO, A.

(2002): *Carta Arqueológica de las comarcas del Suroeste de Badajoz: los términos municipales de Valencia del Ventoso y Fregenal de la Sierra*, Trabajo de investigación inédito, Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.

(e.p.): “El fenómeno megalítico del Suroeste de la provincia de Badajoz: la cuenca del río Ardila”, *II Jornadas de Arqueología en Extremadura*.

RIVERO DE LA HIGUERA, C.

(1970): “El dolmen de Leoncillo”, *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 260-264.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.

(2001): “La comarca de Tentudía en la Prehistoria de la Cuenca Media del Guadiana”, *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía*, Mesto, Cuadernos Monográficos de Tentudía, IV, Zafra, pp. 23-50.

ROCHA, L.

(2000): “O aluhamento da Têra, Pavia (Mora): resultados da 1.<sup>a</sup> campanha (1996)”, en GONÇALVES, V. S. (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo*, Trabalhos de Arqueología, 16, pp. 183-194.

ROJAS Y VILLA

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.

(2000): “El conjunto dolménico de la Dehesa Boyal de Montehermoso”, *Extremadura Arqueológica*, VIII. *Homenaje a Elías Diéguez Luengo*, Mérida, pp. 187-207.

STIPP, J. J. y TAMERS, M. A.

(1996): “Dataciones absolutas”, en RAMOS MUÑOZ, J.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroste de Cádiz*, Salamanca, pp. 179-186.

STUIVER, M.; REIMER, P. J.; BARD, E.; BECK, J. W.; BURR G.S., K.A.; KROMER, B.; MCCORMAC, G.; VAN DER PLITCH, J. y SPURK, M.

(1998): “INTCAL98 Radiocarbon Age Calibration, 24000-0 cal BP”, *Radiocarbon*, 40 (3), pp. 1041-1083.

TORO, B. y LAMA M. J.

(2002): *Comarca de Zafra y Río-Bodión*, Badajoz.

FIGURA 1  
SITUACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO DENTRO DE LA PROVINCIA  
DE BADAJOZ.



FIGURA 2  
VISTA LATERAL DEL MENHIR DE LA FUENTE ABAJO EN VALENCIA  
DEL VENTOSO (FOTOGRAFÍA DE A. PRADA.)





FIGURA 3  
PLANTA Y ALZADO DEL DOLMEN DE LA ORDEN I (MEDINA DE LAS TORRES).

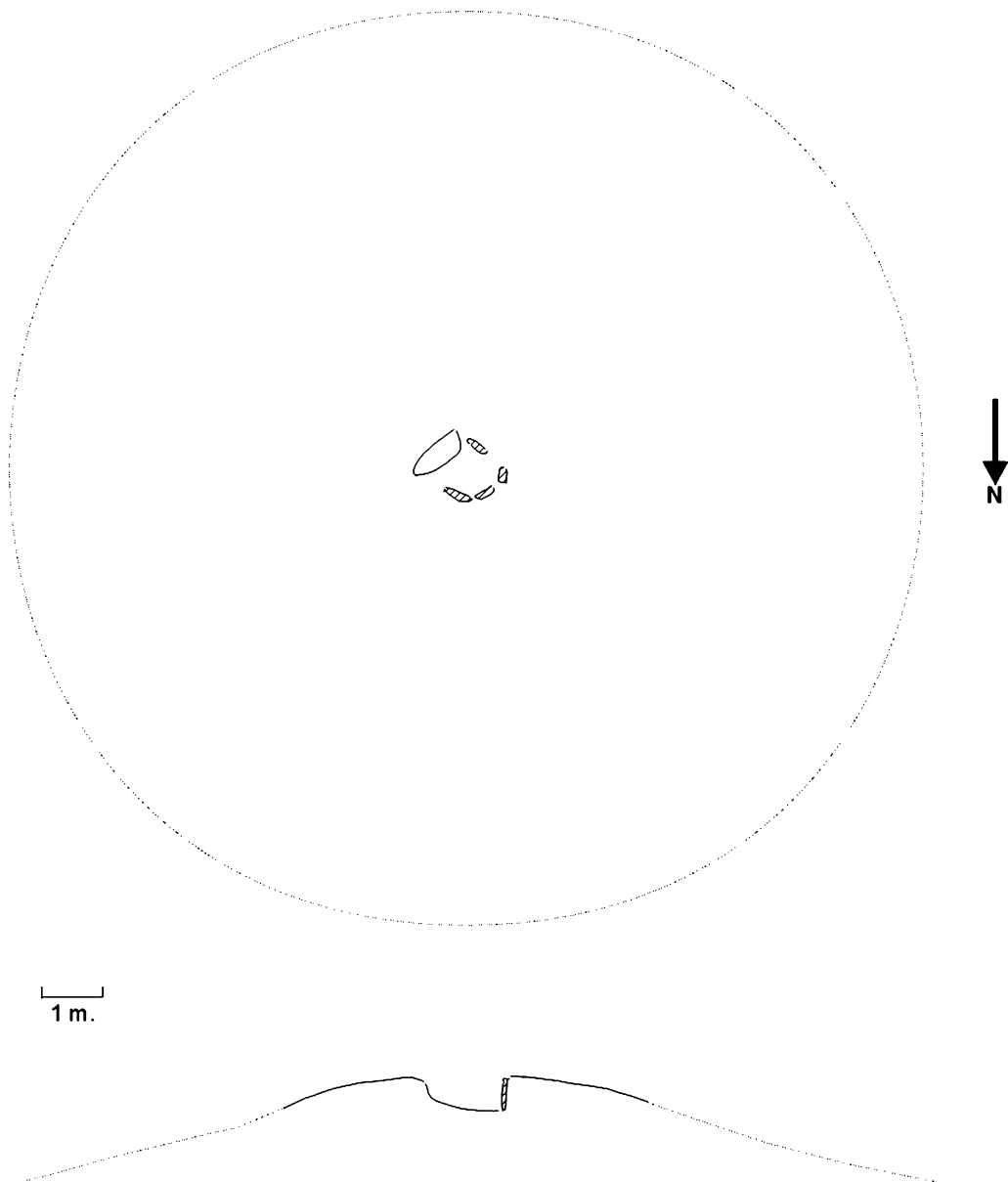


FIGURA 4  
PLANTA Y ALZADO DEL DOLMEN DE LA ORDEN II (MEDINA DE LAS TORRES).

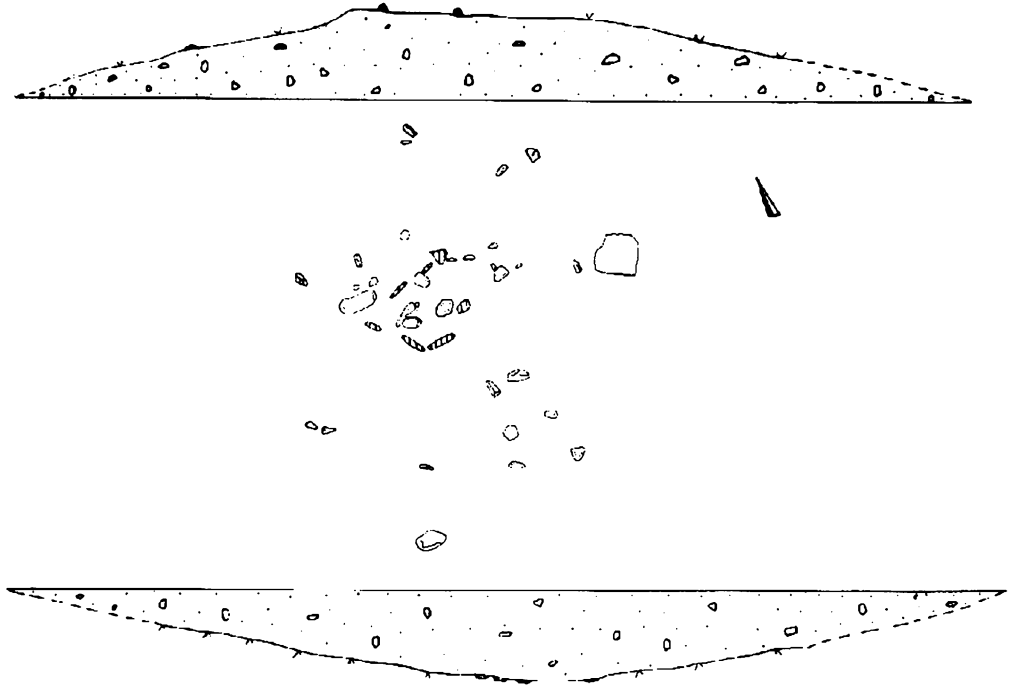


FIGURA 5  
SEPULCRO "MIXTO" DE VALDIABLOS EN FREGENAL DE LA SIERRA, PLANTA  
Y ALZADOS DE LA CONSTRUCCIÓN.

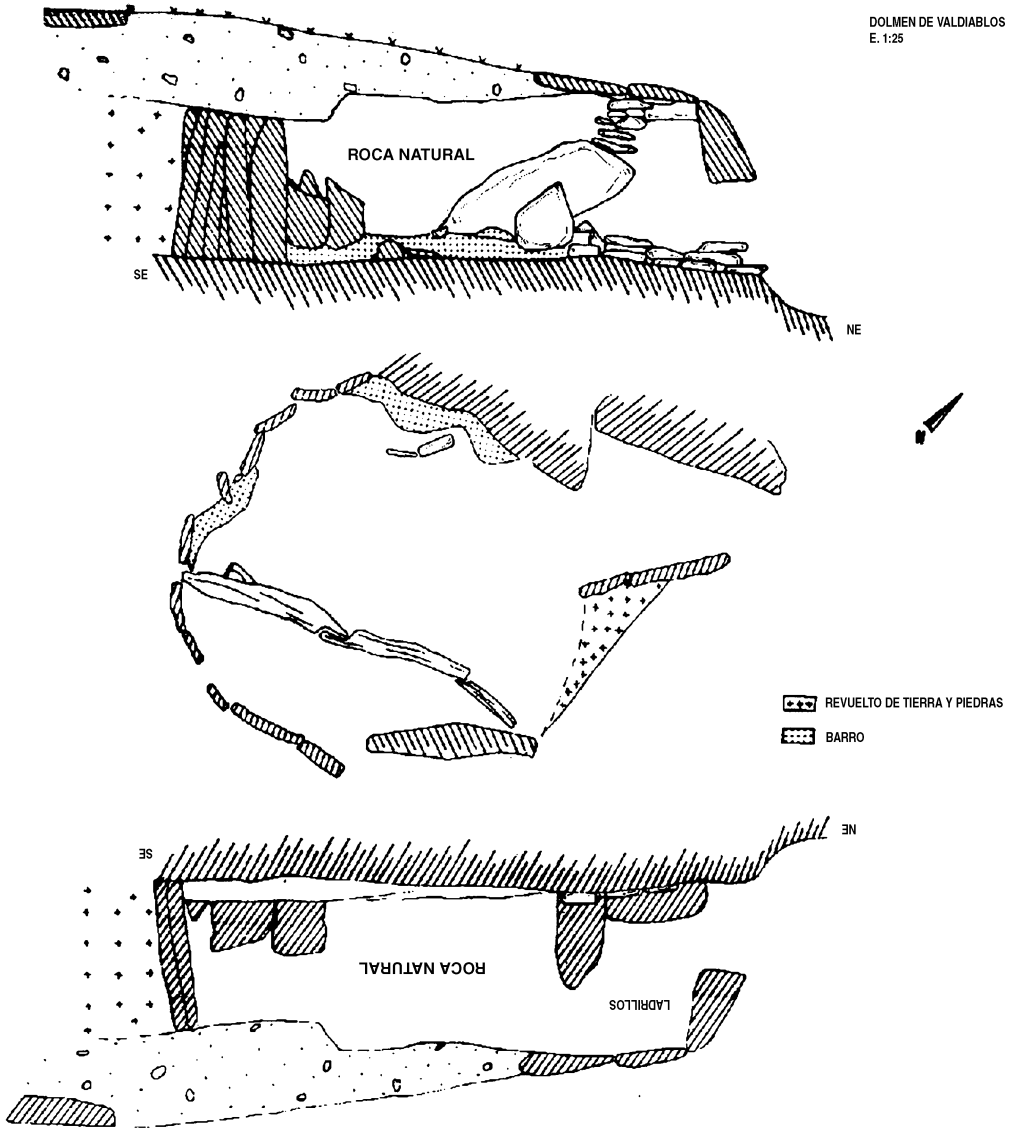


FIGURA 6  
DOLMEN DEL VIÑAZO (VALVERDE DE BURGUILLOS), PLANTA Y ALZADOS  
DEL DOLMEN TAL Y COMO SE CONSERVA EN LA ACTUALIDAD.

